



FACTORES ASOCIADOS A LA CAPACIDAD Y CULTURA DE AHORRO EN HOGARES DE MONTERÍA*

Carlos Andrés Causil Lengua**
Margarita Rosa Miranda Villera***
Zuleima Ballestas****
Yeri Paola Tordecilla Ávila*****
Yulieth Paola Salazar Díaz*****

Recibido: 16 de junio de 2025 – Aprobado 10 de octubre 2025

DOI: <https://doi.org/10.22395/seec.v29n66a5162>

RESUMEN

El objetivo de la investigación fue identificar los factores asociados a la capacidad y cultura de ahorro en los hogares de la comuna Seis de la ciudad de Montería, en Colombia. El tipo de investigación fue descriptiva, bajo un enfoque cuantitativo. Se utilizó un diseño probabilístico estratificado de hogares, con un margen de error de 5%. El tamaño de la muestra fue de 269 hogares. El instrumento de recolección de datos fue un cuestionario, cuyas variables estudiadas fueron el nivel salarial, educación financiera, distribución de gastos y capacidad de ahorro. Los resultados demostraron que la educación financiera, la formalidad laboral y los niveles de ingresos influyen en la capacidad y cultura de ahorro y la distribución de los gastos de los hogares. Además, se evidenció que la capacidad de ahorro que las familias destinada por las familias es menor en los hogares de estrato bajo que en aquellos de estrato medio-bajo.

* Grupo de investigación Gestión e Innovación categoría C. Artículo de investigación, resultado del proyecto de investigación "Análisis del manejo y la administración de las finanzas en los hogares de la Comuna 6 de la ciudad de Montería". Año 2025.

** Contador público, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Especialista, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Docente e investigador, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Correo electrónico: ccausil@americana.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5643-2193>

*** Economista, Universidad Pontificia Bolivariana, Montería, Colombia. Magíster en Economía, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia. Docente investigador, Instituto Tecnológico San Agustín, Montería, Colombia. Correo electrónico: margarita.miranda@sanagustin.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0240-2022>

**** Contador público, Fundación Universitaria San Martín, Montería, Colombia. Especialista en finanzas Corporativas, Universidad Abierta y a Distancia, Bogotá, Colombia. Docente, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Correo electrónico: Zballestas@americana.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2742-9360>

***** Economista, Universidad del Norte, Barranquilla - Colombia, Colombia. Maestra en Economía, Gestión y Políticas de Innovación, Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco, Ciudad de México, México. Docente y Coordinadora de Investigación, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Correo electrónico: ytordecilla@americana.edu.co. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6003-7997>

***** Estudiante y semillerista del programa de Contaduría pública, Corporación Universitaria Americana, Montería, Colombia. Correo electrónico: paolasalazar295@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-3037-9001>

PALABRAS CLAVE

Informalidad laboral, ahorro familiar, educación financiera

CÓDIGO JEL

J42, G51, G53

CONTENIDO

Introducción, 1. Marco teórico, 2. Metodología, 3. Resultados, 4. Discusión, 5. Conclusiones, Referencias bibliográficas .

FACTORS ASSOCIATED WITH SAVINGS CAPACITY AND CULTURE IN HOUSEHOLDS IN MONTERÍA

ABSTRACT

The objective of the research was to identify the factors associated with savings capacity and culture in households in the Seis district of the city of Montería, Colombia. The research was descriptive in nature, using a quantitative approach. A stratified probability sample of households was used, with a margin of error of 5%. The sample size was 269 households. The data collection instrument was a questionnaire, which studied variables such as income level, financial education, distribution of expenses, and savings capacity. The results showed that financial education, formal employment, and income levels influence the capacity and culture of saving and the distribution of household expenses. In addition, it was found that the savings capacity allocated by families is lower in low-income households than in lower-middle-income households.

KEYWORDS

Informal employment, family savings, financial education

JEL CLASSIFICATION

J42, G51, G53

CONTENTS

Introduction, 1. Theoretical framework, 2. Methodology, 3. Results, 4. Discussion, 5. Conclusions; References.

ATORES ASSOCIADOS À CAPACIDADE E CULTURA DE POUPANÇA NAS FAMÍLIAS DE MONTERÍA

RESUMO

O objetivo da pesquisa foi identificar os fatores associados à capacidade e cultura de poupança nas famílias do distrito de Seis, na cidade de Montería, Colômbia. A pesquisa foi descritiva, utilizando uma abordagem quantitativa. Foi utilizada uma amostra probabilística estratificada de famílias, com uma margem de erro de 5%. O tamanho da amostra foi de 269 famílias. O instrumento de coleta de dados foi um questionário, que examinou variáveis como nível de renda, educação financeira, distribuição de despesas e capacidade de poupança. Os resultados mostraram que a educação financeira, o emprego formal e os níveis de renda influenciam a capacidade e a cultura de poupança e a distribuição das despesas familiares. Além disso, verificou-se que a capacidade de poupança alocada pelas famílias é menor nas famílias de baixa renda do que nas famílias de renda média-baixa.

PALAVRAS-CHAVE

Emprego informal, poupança familiar, educação financeira

CÓDIGO JEL

J42, G51, G53

CONTEÚDO

Introdução, 1. Enquadramento teórico, 2. Metodologia, 3. Resultados, 4. Discussão, 5. Conclusões, Referências bibliográficas

INTRODUCCIÓN

En la ciudad de Montería, el problema del acceso al financiamiento informal se ha hecho visible gracias a los casos que se reportan a diario acerca de los inconvenientes y situaciones adversas que tienen las familias, los cuales pueden llegar a poner en riesgo sus bienes materiales, su integridad personal, y en casos extremos, su vida (Hernández et al., 2019).

Esta situación afecta a toda la economía local, pero es más notoria en zonas de alta vulnerabilidad, principalmente en aquellas con altos índices de pobreza y marginalidad, como es el caso de la comuna Seis (6), una zona que agrupa diferentes barrios del suroeste de la ciudad de Montería, y cuyo dinamismo económico se enmarca principalmente en la informalidad laboral, intensificada por la falta de acceso a servicios bancarios y financieros, así como por el limitado nivel de educación financiera (Martínez García et al., 2021).

La comuna Seis (6) se destaca por ser una zona donde habita aproximadamente el 15% de la población urbana de la ciudad de Montería, y se ha posicionado en los últimos años como un área económica en crecimiento, influenciada por la diversidad comercial, en la que se pueden encontrar pequeños negocios y emprendimientos como tiendas, almacenes de ropa, restaurantes, bares, ferreterías, farmacias, así como supermercados, hospitales, pequeñas y medianas empresas industriales y un sinnúmero de unidades económicas que contribuyen a esta diversificación comercial y de servicios. Esta zona también se caracteriza por estar clasificada entre los estratos bajo (1) y medio-bajo (2), enfrentándose a situaciones complejas como la inseguridad, la escasez económica, la informalidad laboral, la drogadicción, la venta de sustancias psicoactivas y la presencia de estructuras familiares disfuncionales.

Las características socioeconómicas de esta zona reflejan diversas situaciones que dificultan la adecuada gestión financiera dentro de los hogares, las cuales pueden ser de origen endógeno o exógeno, y que terminan impactando negativamente la calidad de vida de estas familias. Las principales situaciones que se observan dentro de estos hogares son la falta de una cultura de ahorro, la dependencia de subsidios gubernamentales, el endeudamiento como mecanismo de subsistencia, las decisiones impulsivas de consumo, la falta de planificación, la individualidad financiera, la procrastinación en el pago de deudas, entre otras.

Por otro lado, un factor relevante es la educación financiera, la cual juega un papel importante en la forma en que las familias distribuyen y gestionan sus recursos disponibles, ya que contribuye a la mejora de la calidad de vida y facilita una mejor planificación de sus gastos y ahorros para el futuro (Lusardi y Mitchell, 2014).

En este sentido, la administración de las finanzas personales juega un papel importante en el bienestar económico de una persona, lo cual impacta otras áreas del desarrollo. Sin embargo, este fenómeno no solo puede analizarse desde una óptica individualista, ya que también influye en el bienestar y la calidad de vida de los hogares; es decir, posee una implicación colectiva (Olmedo Figueroa Delgado, 2009).

Sin embargo, en muchas regiones y zonas de Colombia, las prácticas relacionadas con la administración financiera en los hogares tales como el ahorro, las inversiones, el manejo de los gastos y el endeudamiento, entre otras, son deficientes o están marcadas por altos niveles de informalidad y falta de planificación, lo que las convierte en una problemática que afecta la estabilidad económica y la calidad de vida de las personas tanto a nivel individual como colectivo (Jelin, 1994; Bernal et al., 2020).

Al igual que los factores internos de los hogares, existen situaciones o variables exógenas que terminan por agravar esta problemática tales como la pobreza, la falta de recursos y el escaso acceso a servicios bancarios formales. En Colombia, según un informe de la Superintendencia Financiera de Colombia (SFC) publicado en 2023, las familias de los sectores más vulnerables enfrentan obstáculos significativos para acceder a créditos formales, lo que las lleva a recurrir a fuentes de financiamiento informales como los conocidos "gota a gota", los préstamos entre familiares, entre otros. Esta situación, en un panorama general, es el reflejo de la exclusión financiera que afecta a gran parte de la población colombiana, especialmente en las regiones menos desarrolladas (Anaya et al., 2020).

Asimismo, este informe destaca que cerca del 94% de los hogares en Colombia cuentan con acceso a servicios financieros tales como productos transaccionales o de ahorro, sin embargo, este crecimiento se concentra principalmente en productos asociados con billeteras y monederos digitales, con un aumento cercano al 20% entre 2022 y 2023, mientras que las cuentas de ahorro solo aumentaron un 6,6%. Además, en el caso de productos de financiamiento formal como tarjetas de crédito, créditos de consumo y microcréditos, entre otros, la cobertura se situó en un 35,3% en 2023, lo que representa una disminución respecto al año 2022 (SFC, 2023). Este comportamiento podría considerarse como una variable dependiente frente a los cambios y dinámicas actuales que presentan los hogares, así como a las barreras y condiciones que establecen las diferentes entidades para acceder a créditos, inversión y planes o fondos de ahorro.

Por otro lado, la informalidad laboral, las circunstancias económicas y la escasez de ingresos son factores que impactan directamente en la capacidad de las familias

para tomar decisiones financieras fundamentadas, lo cual incide principalmente en la sostenibilidad y la calidad de vida de estos hogares (Zúñiga, 2022).

A pesar de la existencia y visibilidad de dicha problemática, los estudios existentes en la ciudad de Montería, específicamente en la zona objeto de estudio, acerca de la relación entre los ingresos, los gastos, educación financiera y la capacidad y cultura de ahorro, son escasos o incluso inexistentes.

En este sentido, es crucial estudiar y entender algunas prácticas y condiciones financieras de los hogares en la comuna Seis de la ciudad de Montería, de tal manera que se logre identificar los principales retos que enfrentan y los factores que podrían influir en su calidad de vida. Al abordar dicha problemática se busca no solo mejorar el manejo y cultura financiera sino también coadyuvar en la disminución de otros factores tales como los altos niveles de estrés y ansiedad, que hacen parte del bienestar y la calidad de vida, siendo la inestabilidad económica y las preocupaciones financieras uno de los principales responsables de este fenómeno que enfrentan las personas y los hogares (Cella, 1994; Curtis, 2018). Estas condiciones repercuten en el corto y largo plazo en el acceso a oportunidades y fuentes de financiamiento formal, lo cual incide en la posibilidad de que una familia mejore su calidad de vida (Zamudio y Lizárraga, 2023).

Este estudio se estructura de manera coherente en seis secciones interrelacionadas: en primer lugar, la introducción establece el marco contextual y los objetivos de la investigación; posteriormente, el marco teórico sistematiza la literatura especializada sobre ahorro familiar, educación financiera, informalidad laboral, distribución de gastos, sentando las bases conceptuales del estudio. A continuación, la metodología describe el diseño, las técnicas y los instrumentos utilizados para analizar la relación entre las variables. Como resultado de este proceso, la sección de resultados presenta los hallazgos empíricos obtenidos, los cuales son posteriormente discutidos en el apartado correspondiente, donde se contrastan con investigaciones previas y se examinan sus implicaciones teóricas. Finalmente, las conclusiones sintetizan las aportaciones clave del estudio, sus limitaciones y proponen futuras líneas de investigación; finalmente, se presentan las referencias bibliográficas que sustentan el presente estudio.

Debido a lo expuesto anteriormente, el presente estudio se enfoca en identificar los factores asociados a la capacidad y cultura de ahorro en los hogares de la comuna Seis de la ciudad de Montería, Colombia.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. Informalidad laboral

La informalidad ha sido concebida desde diferentes perspectivas y teorías económicas, siendo una de las predominantes en el siglo XX la teoría del mercado dual, cuyo enfoque divide la economía en dos sectores: uno capitalista caracterizado por el dinamismo industrial, y otro más tradicional, en el que predominan las actividades de tipo agrario (Chen, 2007).

Bajo esta perspectiva, la informalidad laboral quedaba ligada a las condiciones de desarrollo industrial y de servicios que tuviera una región. Sin embargo, en los años posteriores diferentes foros y estudios evidenciaron que esta problemática no se limitaba exclusivamente a la baja productividad o desempleo, sino que también estaba relacionada con ingresos insuficientes provenientes de actividades y oficios que en su mayoría se desarrollan al margen de la normatividad laboral, convirtiéndose así la informalidad en una alternativa al desempleo para los sectores más vulnerables (Infante y Martínez, 2019; Bertranou, 2019).

En este ámbito, muchos estudios indican que la informalidad laboral es un factor determinante en el desarrollo social, aun cuando las condiciones no sean las adecuadas. SánchezTorres et al. (2022) analizaron la relación entre informalidad, pobreza monetaria y multidimensional en la ciudad de Bogotá, encontrando que la formalización y reducción de brechas salariales podrían disminuir significativamente la pobreza. Asimismo, de acuerdo con el estudio de Otero-Cortés et al., (2025), el mercado laboral colombiano exhibe altos niveles de informalidad (56% a nivel nacional y 43% en zonas urbanas en 2023, según la Gran Encuesta Integrada de Hogares - GEIH), fenómeno que se encuentra arraigado en causas multifactoriales.

Desde la oferta laboral, inciden el bajo capital humano, la precariedad económica y la preferencia por la flexibilidad; en la demanda, destacan la baja productividad empresarial y la predominancia de microempresas. A esto se suman barreras institucionales como las rigideces normativas, los altos costos de formalización y la insuficiente fiscalización. Pese a su persistencia, la tendencia decreciente observada desde 2010 sugiere que intervenciones integrales —que articulen educación, simplificación regulatoria y estímulos a la productividad— podrían consolidar avances hacia la formalización.

Esto permite indicar que la informalidad laboral representa un desafío estructural que trasciende el ámbito económico, afectando directamente el bienestar individual y colectivo (Cosgrove y Curtis, 2021). Por un lado, los ingresos bajos e inestables limitan

la seguridad financiera y la capacidad de planificación, mientras que la ausencia de protección social incrementa la vulnerabilidad ante imprevistos y durante la vejez.

Simultáneamente, este fenómeno genera externalidades negativas para el desarrollo: la salud precaria incrementa los gastos familiares, la baja productividad reduce la recaudación fiscal y limita las oportunidades laborales, lo que perpetua un círculo vicioso de pobreza y desigualdad, que termina por limitar la capacidad de ahorro y la gestión presupuestal a largo plazo. Por ello, es imperativo frente a esta compleja realidad, impulsar la formulación de políticas integrales que combinen la educación financiera para fortalecer las capacidades individuales y colectivas.

1.2. Ahorro familiar

El ahorro se concibe como la capacidad que tiene un individuo para destinar parte de sus ingresos a la constitución de un fondo que pueda servirle de apoyo en el futuro frente a ciertas eventualidades que se puedan presentar o para llevar a cabo un proceso de inversión que le permita generar rentabilidad y, con ello, una estabilidad económica (Noya, 2021).

La capacidad de ahorro, tanto a nivel individual como colectivo se apoya en diferentes teorías, sin embargo, una de las más aceptadas tiene su origen en el enfoque maximalista del bienestar o de la elección racional, el cual se fundamenta en la teoría de la elección racional, según la cual las personas están dispuestas a realizar un proceso de decisión, que se lleva a cabo bajo la premisa de la maximización de la utilidad esperada. Es decir, la persona elige una alternativa en función del grado de conveniencia que esta pueda brindarle, luego de evaluar las combinaciones posibles (Abitbol y Botero, 2005).

Asimismo, se relaciona la Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero de Keynes (1936), según la cual las capacidades de ahorro de las personas dependen de sus niveles de ingresos y los gastos que puedan llegar a tener. Esto implica que, en muchas ocasiones, el ahorro no depende exclusivamente de la voluntad individual, sino de la capacidad real de la generación de ingresos. En este sentido, a medida que los ingresos se reducen o se incrementan, el ahorro puede disminuir o aumentar; sin embargo, no basta únicamente con percibir mayores ingresos, sino que también es necesario contar con la capacidad de administrarlos de manera eficiente.

Dentro de los estudios enfocados en el ahorro, se destaca el de Valiente-Salguero (2024), quien llevó a cabo una investigación en Guayaquil (Ecuador), mediante la cual identificó que la mayoría de la población no cuenta con una cultura financiera suficiente que le permita fortalecer el ahorro familiar y, de esta manera, solventar las

necesidades prioritarias en el hogar. Asimismo, concluyó que una de las prácticas más frecuentes en los hogares son los préstamos familiares y avances de tarjetas de crédito, los cuales buscan cubrir las eventualidades que ocurren y que no se encuentran previstas, ni mucho menos cubiertas, dado el bajo o incluso nulo nivel de ahorro.

Sin embargo, para Tandazo y Ochoa (2023), la economía de los hogares no depende exclusivamente del nivel de conocimiento financiero que estos posean, ya que, en su estudio con familias del cantón Macará (Ecuador), no se evidenció una correspondencia significativa entre la cultura financiera frente al ahorro, nivel de endeudamiento y el presupuesto de gastos familiares.

Por otra parte, el estudio de Lee & Mortimer (2009) demuestra que la cultura del ahorro se va formando desde la etapa de niñez, evidenciando que las familias que ahorran para la educación de sus hijos fomentan mayor autocontrol en ellos, lo cual resulta beneficioso para su futuro desarrollo, no solo porque contarán con una mayor seguridad, sino porque adquieren conocimientos que potencian sus habilidades y capacidades de elección y fomentan la práctica del ahorro. En este mismo sentido, otro estudio evidenció que las discusiones familiares sobre trabajo y finanzas durante la adolescencia fortalecen la autoeficacia económica, facilitando la independencia financiera en adultos jóvenes (Zhi et al., 2020).

Bialowolski et al. (2024), en su estudio, también destacan que la interacción y los distintos tipos de ahorro que escogen las personas, ya sean en formato digital o físico, dependen de la capacidad de las personas y de su disponibilidad frente al bienestar emocional que buscan lograr, mostrando que, a mayor edad, la conciencia y el interés por contar con un producto de ahorro son mayores.

1.3. Educación financiera

El concepto de educación financiera ha sido formalmente definido por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2005) como un proceso de formación mediante el cual los individuos adquieren un mayor entendimiento de los productos financieros, los conceptos fundamentales y los riesgos asociados al sistema financiero. Dicha formación les permite contar con información veraz y una capacitación estructurada, que fortalezca sus habilidades, de tal manera que le permita identificar aquellos riesgos y oportunidades que se presentan en el ámbito financiero; tomar decisiones fundamentadas; acceder a canales de asistencia especializada e implementar acciones efectivas para optimizar su estabilidad económica.

Este enfoque integral busca, en última instancia, fomentar la autonomía y mejorar la estabilidad y el bienestar financiero de la población. En ese sentido, según Mungaray et al. (2021), "La educación financiera es un factor importante para incrementar los niveles de bienestar en países con alto grado de desigualdad, pues permite a los ciudadanos mejorar su participación en las actividades económicas a través de decisiones financieras" (p.55).

De acuerdo con la *Consumer Financial Protection Bureau* (CFPB, 2017), el bienestar financiero se compone de dos elementos fundamentales: la seguridad y la libertad de elección, cuyos efectos pueden medirse tanto en el corto como en el largo plazo, es decir, tanto en el presente como en el futuro.

La seguridad, en el corto plazo, se manifiesta como la capacidad de control diario de las finanzas personales, mientras que, en el largo plazo, se relaciona con la capacidad de resiliencia económica para enfrentar imprevistos y eventos inesperados.

Por otro lado, la libertad de elección, en el presente, se relaciona con la autonomía para tomar decisiones financieras que permitan disfrutar del estilo de vida deseado; en cuanto al futuro, se enmarca en la capacidad para llevar a cabo una planificación estratégica orientada al logro de metas económicas (Zúñiga, 2022).

Sin embargo, estos elementos no solo son interdependientes, sino que su articulación define el grado de estabilidad y satisfacción financiera de los individuos.

A partir de estas perspectivas complementarias —la OCDE (2005) con su enfoque en las capacidades y la CFPB (2017) con su énfasis en los resultados— se construye un marco integral que permite analizar la educación financiera como un factor clave para la mejora de la calidad de vida y para la toma de decisiones tanto individuales como colectivas de la población.

Por otro lado, la educación financiera presenta ciertos beneficios documentados a través de la literatura tales como una mayor probabilidad de ahorrar, una mayor probabilidad de contar con una mejor jubilación, la comparación efectiva de tarifas y tasas de interés, menor probabilidad de entrar en mora y el desincentivo al recurso a prestamistas ilegales o informales (Zúñiga, 2022).

En 1997, diversos estudios realizados en colegios del estado de Columbia, Estados Unidos mostraron que el comportamiento de los adultos frente a la educación financiera era escaso, evidenciando poco interés por esta, lo que derivaba en escasas prácticas e incentivos para su fortalecimiento, no solo en dicho país, sino también a nivel mundial (Bernheim et al., 1997). Sin embargo, la educación

financiera forma parte del desarrollo de un país (Martínez et al., 2021), y, en este caso, Colombia, según algunos estudios, en el año 2012 ocupaba el último lugar, con un puntaje de 379 sobre 625 posibles (OCDE, 2013).

En 2015, un estudio de Klapper et al. (2015) reveló que aproximadamente el 32% de los colombianos contaban con educación financiera; sin embargo, para el año 2019, el panorama era desalentador, debido a que el puntaje de educación financiera alcanzó 12,5 respecto a un máximo de 21 puntos posibles (Tenjo y Mejía, 2021). Dichos datos reflejan que la educación financiera es un factor determinante en la calidad de vida y en el incremento de las probabilidades de desarrollo del país (Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera [CIEEF], 2017).

En cuanto al factor de una mayor probabilidad de contar con una mejor jubilación, un análisis de la encuesta longitudinal *Health and Retirement Study* (HRS), realizada a más de 20.000 personas en los Estados Unidos en 2011, evidenció que el bienestar y la estabilidad de las personas después de jubilarse son mayores si cuentan con recursos que garanticen su sostenibilidad e independencia familiar (Lusardi y Mitchell, 2011), lo cual "se encuentra positivamente relacionado con la edad, los conocimientos financieros, el nivel de ingresos, la categoría laboral y la tradición ahorradora del individuo" (Fernández et al., 2012, p.111).

Por otro lado, la comparación efectiva de las tarifas y tasas de interés depende del nivel de educación financiera, evidenciándose que, si bien existen términos complejos dentro del ámbito financiero como el manejo y cálculo de los intereses y su valor en el tiempo (Bussmann et al., 2021), el nivel de conocimiento y la interacción constante con el sistema financiero va generando en las personas una experticia progresiva al momento de seleccionar y decidir entre diferentes opciones financieras que se les presentan (Simancas-Navarro, 2025).

La cultura de ahorro que poseen las personas llega a ser un determinante en la probabilidad de entrar o no en mora respecto a los productos financieros que adquieren, además de otras variables como la edad, el número de personas a cargo y la actividad que desarrollan, entre otras (Clavijo-Ramírez, 2016; Castillo y Barrera, 2025). En ese sentido, la cultura de ahorro está influenciada por patrones de conducta y factores como el nivel de endeudamiento y la estabilidad laboral, presentándose un mayor riesgo en personas jóvenes (Cabral, 2018).

Cuando las personas cuentan con bases y conocimientos financieros sólidos, resulta muy difícil que decidan voluntariamente acceder a prestamistas ilegales o informales, teniendo en cuenta que muchas de estas opciones operan bajo dinámicas

de mercado que contribuyen al fortalecimiento de otras problemáticas como la violencia y el narcotráfico, entre otras (Madera et al., 2021).

Con base en la revisión de la literatura, se ha podido determinar que la cultura y la capacidad de ahorro que poseen las familias se encuentran supeditadas al volumen y nivel de ingresos y a la formalidad laboral que se poseen; sin embargo, estas también están íntimamente relacionado con el nivel de educación financiera y la distribución de los gastos. Ante ello, se planteó la siguiente hipótesis: la cultura de ahorro en los hogares de la comuna Seis de la ciudad de Montería está directamente relacionada con la educación financiera, la formalidad laboral y la distribución de gastos. Es decir, las prácticas de ahorro dependen en gran medida de los hábitos y las condiciones socioeconómicas que posee el individuo.

2. METODOLOGÍA

La presente investigación fue de tipo descriptivo bajo un enfoque cuantitativo dado que se buscó identificar los factores asociados a la capacidad y cultura de ahorro de los hogares de una determinada zona (comuna Seis) de la ciudad de Montería, Colombia. En ese orden, la población se dividió de acuerdo con las condiciones socioeconómicas en dos estratos: 1 (bajo) y 2 (medio-bajo); seguidamente, las muestras se seleccionaron forma aleatoria y proporcional a la representatividad del estrato en la población total.

Respecto a la temporalidad, se desarrolló un estudio de corte transversal, teniendo en cuenta que la información obtenida fue recolectada en un período de tiempo específico. El análisis de datos incluyó estadística descriptiva y correlacional, empleando la matriz de coeficientes de Pearson.

La capacidad y cultura de ahorro se midieron teniendo en cuenta los siguientes elementos: nivel salarial, formalidad laboral, distribución de gastos y educación financiera, los cuales fueron abordados en los trabajos de Neyra Sánchez (2018), Valiente Salguero (2024) y Gómez et al. (2024). La población objeto de estudio corresponde a aproximadamente de 20.000 hogares, en este contexto, se aplicó un muestreo probabilístico con un intervalo de variación (margen de error) del 5% y un nivel de confianza del 90% (este nivel de confianza se tomó debido a limitaciones de tiempo y a restricciones de recursos). El tamaño de la muestra fue de 269 hogares, seleccionados aleatoriamente dentro de cada estrato, considerando la estratificación presentada anteriormente y dado que se trata de una zona de alto impacto en la ciudad.

La técnica utilizada fue la encuesta y el instrumento de recolección de datos fue el cuestionario, el cual fue sometido previamente a juicio de expertos. Así

mismo, se aplicaron pruebas de fiabilidad, como el coeficiente *Alfa de Cronbach*, el cual arrojó un valor de 0,8, lo que evidencia una adecuada consistencia interna del instrumento y permitió su aplicación. De esta forma, se recopilaron datos sobre los ingresos mensuales, la distribución del gasto (vivienda, alimentación, servicios y otros), la tasa de ahorro, el acceso a educación financiera, el tipo de vinculación laboral y el nivel educativo.

3. RESULTADOS

3.1. CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

En la Tabla 1 se relacionan las características socioeconómicas de la población objeto de estudio, donde se presentan los resultados correspondientes a la edad, el sexo, el nivel educativo y el estrato social. Los resultados muestran que la población está compuesta predominantemente por adultos mayores de 40 años (63.57%), y con mayoría femenina (63.94%); asimismo, el nivel educativo de la población es bajo si se tiene en cuenta la edad, ya que el 66.54% cuenta primaria o secundaria, y existe una alta concentración en el estrato socioeconómico 1 (82.90%).

Tabla 1. *Características socioeconómicas de la población objeto de estudio*

Características socioeconómicas			
Variable	Rangos/clasificación	Total	Porcentaje %
Edad	Entre 18-25 años	28	10,41
	Entre 25-40 años	70	26,02
	Más de 40 años	171	63,57
Sexo	Masculino	97	36,06
	Femenino	172	63,94
Nivel educativo	Ninguno	5	1,86
	Primaria	82	30,48
	Secundaria	64	23,79
	Técnica	95	35,32
	Universitaria	23	8,55
Estrato social	Estrato 1 (Clase baja)	223	82,90
	Estrato 2 (Clase media-baja)	46	17,10

Nota. La tabla muestra los aspectos relacionados con las características socioeconómicas de los hogares de la Comuna 6 de la ciudad de Montería. Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo anterior, es posible indicar que la población juvenil tiene una menor representación como ser cabeza de hogar, ya que dicha responsabilidad recae principalmente en adultos que superan los 25 años y, mayoritariamente, en los mayores de 40 años.

Asimismo, se observa que, en cuanto al nivel de escolaridad, el 32.34% cuenta únicamente con estudios de primaria o no posee escolaridad formal, mientras que el 35.32% posee formación técnica. También se evidencia un limitado acceso a educación superior, teniendo en cuenta que solo el 8.55% cuenta con estudios universitarios, lo que refleja la existencia de importantes barreras estructurales en este aspecto.

Al estudiar la vulnerabilidad de los hogares, se puede evidenciar que esta es alta, dado que el 82.90% pertenece a la clasificación por estrato I (bajo), lo cual coincide con estudios que vinculan los niveles de informalidad y pobreza (GEIH, 2023). A pesar de ello, los datos arrojan que existe capacidad de ahorro e inversión, sin embargo, bajo las condiciones de informalidad laboral que predominan, donde muchas familias buscan el sostenimiento diario, resulta prácticamente inviable establecer un monto fijo de ahorro, debido a que los ingresos se ven permeados por la salida inmediata de recursos para cubrir los gastos diarios.

Además, se puede mencionar que existe la posibilidad de riesgo financiero dada la combinación de un bajo nivel educativo y el estrato socioeconómico, lo cual limita el acceso a información financiera y a productos financieros formales (OCDE, 2005; Acevedo et al., 2022). De igual forma, al tratarse de una población cuya mayoría supera los 40 años y ejerce el rol de jefes de hogar, se podrían enfrentar situaciones asociadas a una menor adaptabilidad a herramientas digitales de ahorro e, incluso, a una poca receptividad frente a planes de educación financiera en esta área..

Por otro lado, las mujeres representan casi dos tercios de la muestra (63.94%), lo que podría relacionarse con su participación en roles laborales informales, lo cual se encuentra acorde a los datos suministrados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2025). En este informe se muestra que la población ocupada laboralmente en la ciudad de Montería, tal como se presenta en la Tabla 2, corresponde aproximadamente a 175.000 personas, de los cuales 88.000 desarrollan dicha ocupación de manera informal, y dentro de este grupo las mujeres representan un 41,29%. No obstante, estos datos se presentan respecto al promedio nacional y excluyen la población subocupada.

Tabla 2. Población ocupada de manera formal e informal en Montería

Comparativo de ocupación 2025			
Tipo de ocupación	Febrero – abril 2025	Febrero – abril 2024	Variación absoluta
Formal	87	88	- 1
Informal	88	92	- 4
Total	175	180	- 5

Nota. La tabla muestra la población ocupada en cifras de miles, de acuerdo a la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2025).

Teniendo en cuenta estos aspectos, la sobrerrepresentación femenina como jefas de hogar puede exigir la implementación de políticas de educación financiera con enfoque de género, dada su mayor exposición a empleos informales sin seguridad social (CFPB, 2017).

Al corroborar la información obtenida se pudo observar que la tasa de informalidad laboral en la población objeto de estudio corresponde al 62,90%, lo cual se encuentra estrechamente relacionado con las estadísticas locales, las cuales reportan un valor aproximado del 50,28% para el período febrero-abril de 2025. El hecho de que los datos de esta población se encuentren por encima de estos valores indica la existencia de una correlación positiva entre el estrato social y la informalidad laboral.

En cuanto a las variables de ingresos, distribución de gastos y ahorro, estas se pueden observar en la Tabla 3.

Tabla 3. Relación de las variables ingresos, gastos y ahorro respecto a los ingresos

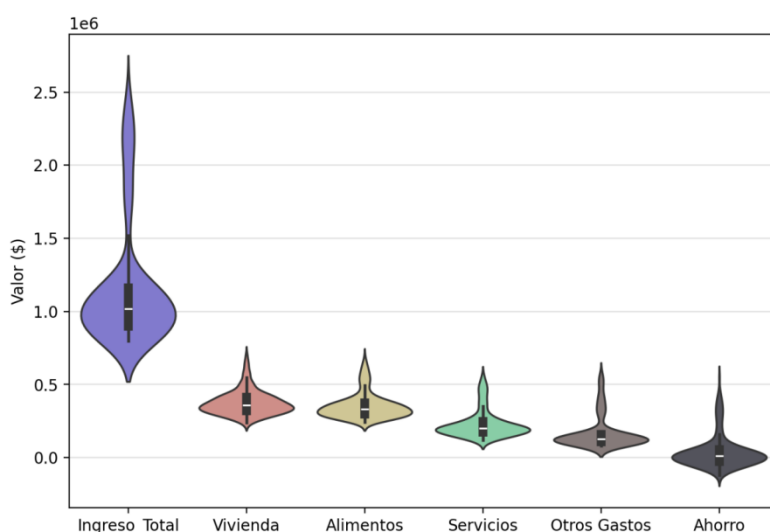
Categoría	Media	Mediana	Coef. de asimetría (sesgo)
Ingreso Total	1.168.438,66	1.020.000	1,7347297
Vivienda	375.262,45	358.400	1,296627762
Alimentos	354.059,10	332.800	1,587855895
Servicios	229.588,47	200.200	1,745347269
Otros Gastos	170.779,92	128.700	2,068789368
Ahorro	38.748,69	11.300	2,026986987

Nota. La tabla muestra la media, mediana y el coeficiente de asimetría asociados al nivel salarial, principales gastos y valor del ahorro de la población objeto de estudio.

Para el ingreso total, se observa en la tabla 3 que existe una asimetría positiva, lo que indica que algunos hogares registran ingresos significativamente más altos que elevan la media por encima de la mediana. Esto sugiere la existencia de una distribución desigual del ingreso, con una concentración en niveles bajos y un número reducido de hogares con ingresos muy altos, tal como se muestra en el Gráfico 1.

Lo que se puede observar es que, en el caso de los gastos asociados a vivienda, la asimetría es positiva; sin embargo, la tendencia se aproxima a la media. Por su parte los gastos en alimentos presentan una asimetría positiva de 1,58; los servicios 1,74; y los otros gastos 2,06, siendo este último el rubro con mayor disparidad, lo cual indica que los hogares destinan parte de sus ingresos al cubrimiento de servicios no esenciales por encima de aquellos que sí se consideran vitales o necesarios.

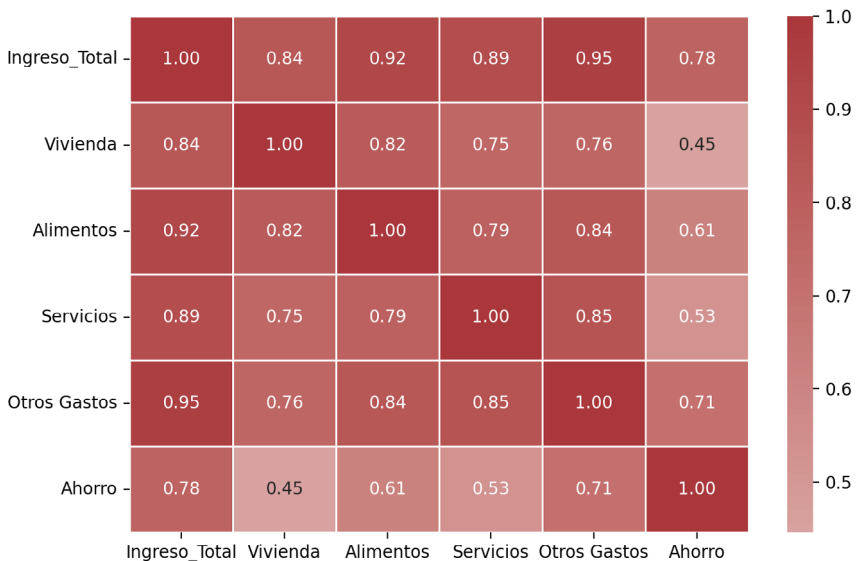
Gráfico 1. Distribución (violín) de ingresos, gastos y ahorro.



Fuente: elaboración propia mediante el uso de la herramienta Python.

Cada variable del Gráfico 1 muestra cómo se distribuyen los valores observados. El ingreso total y el ahorro están sesgados a la derecha (es decir, pocos hogares presentan cifras muy altas), mientras que los gastos de vivienda, alimentos y servicios concentran la mayor frecuencia en rangos intermedios. Por su parte, la categoría de otros gastos revela la cola más pronunciada, lo que confirma su alta dispersión, aspecto que se corrobora mediante la correlación expuesta en el Gráfico 2.

Gráficos 2. Matriz de correlación.



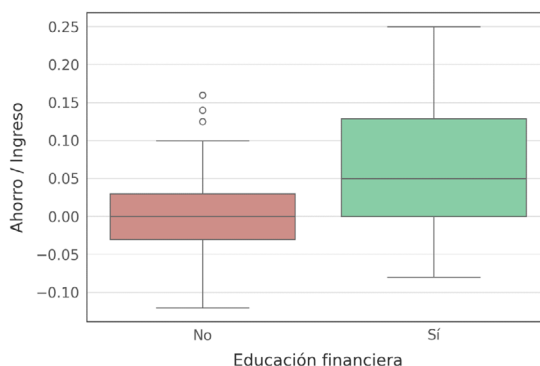
Fuente: elaboración propia mediante el uso de la herramienta Python.

La matriz confirma que el ingreso total está fuertemente asociado con gastos básicos y discrecionales ($|r| > 0.8$), mientras que el ahorro, aunque se encuentra vinculado, muestra una menor intensidad, lo cual sugiere que, pese a la propensión al consumo, existe cierta cultura de ahorro frente a la incertidumbre (CFPB, 2017). Sin embargo, esta relación en cuanto a la capacidad de ahorro, podría reflejar una brecha significativa, lo cual indica que existe una baja capacidad de ahorro en la mayoría de hogares, siendo solo pocos casos los que elevan la media gracias a mayores ingresos o a buenas prácticas financieras.

Adicionalmente, la información suministrada respecto a la educación financiera indica que solo el 11,89% ha participado o tenido contacto con programas de educación financiera, por lo cual el 88,11% restante representa una población significativa que podría vincularse a procesos de inclusión financiera.

En el Gráfico 3, se puede denotar la relación que existe entre la capacidad de ahorro y el nivel de educación financiera.

Gráficos 3. Distribución del porcentaje de ahorro según educación financiera.



Fuente: elaboración propia mediante el uso de la herramienta Python.

Esto revela una diferencia clara entre los grupos analizados: los hogares sin educación financiera ("No") concentran la mayor parte de sus observaciones en torno a valores cercanos cero, e incluso valores negativos (desahorro), con una mediana \$0. En contraste, quienes sí la poseen ("Sí") exhiben una mediana de ahorro cercana al 5 % del ingreso y un rango intercuartílico considerablemente más alto, alcanzando picos del 25 %.

En síntesis, los hallazgos evidencian una asociación significativa entre la educación financiera y mayores niveles de ahorro, así como una distribución más eficiente de los recursos económicos en los hogares.

4. DISCUSIÓN

Dado que se pudo determinar una relación directa entre la capacidad de ahorro y la educación financiera y la formalidad laboral (considerada desde el punto de vista de nivel salarial), esta relación sugiere que la capacidad de ahorro está condicionada tanto por las fluctuaciones en los ingresos y los gastos como por el acceso a formación financiera, todas ellas variables que inciden directamente en el bienestar económico y social de las familias.

La capacidad de ahorro no solo depende de la voluntad del individuo, sino que también está asociada a los niveles de educación, ya que, como se pudo observar en los resultados anteriores, a pesar de que solo el 11.89% de los hogares reportó haber recibido educación financiera, estos mostraron una mediana de ahorro del 5% de sus ingresos, frente a una mediana de \$0 en los hogares sin formación, lo cual valida los postulados y hallazgos de la OCDE (2005). Esto se explica en la medida

en que la educación financiera mejora la comprensión de riesgos y oportunidades, facilitando decisiones informadas; además los hogares con formación financiera logran ahorrar incluso a pesar de ingresos limitados, lo cual fortalece su bienestar financiero (CFPB, 2017).

Asimismo, la teoría del mercado dual (Chen, 2007) explica la informalidad como resultado de bajos niveles de industrialización y productividad, lo que concuerda con los datos de informalidad laboral de la población objeto de estudio (62,90% de la muestra). En este sentido, la informalidad laboral puede constituirse en un limitante para mejorar la capacidad de ahorro de las familias, el acceso a productos financieros, volviéndolas más vulnerables, lo cual es consistente con lo planteado por Zúñiga (2022) en su estudio. Esta situación también podría corroborarse con el bajo uso de productos financieros formales, reflejado en un aumento de solo 6.6% en las cuentas de ahorro (SFC, 2023).

Otro aspecto importante, que se resalta es que las capacidades de ahorro de las personas, y principalmente de los hogares, se ven limitadas si estos no cuentan con los ingresos suficientes, toda vez que muchas de las familias disponen únicamente delo necesario para cubrir sus necesidades básicas. De igual modo, a pesar de que existen en la mayoría de los casos existen valores residuales, estos son muy bajos y no hacen parte de una planificación previa, lo cual, desde la teoría de Keynes (1936), representa que el ahorro depende del ingreso disponible. En este sentido, para Lusardi y Mitchell (2014) también es importante que exista una planificación financiera, la cual puede convertirse en una herramienta que ayude a reducir gastos impulsivos, lo que permite explicar la menor dispersión en los gastos de alimentos y vivienda frente a los "otros gastos".

En este aspecto, resulta importante desarrollar actividades y programas con las familias de la comuna Seis de la ciudad de Montería que les ayuden a mejorar sus capacidades de ahorro, a partir del fortalecimiento de la educación financiera, con miras a potenciarla toma de decisiones informadas, reducir la brecha de la informalidad laboral, ampliar el acceso y la interacción con productos financieros formales y romper el círculo del desahorro.

5. CONCLUSIONES

En relación con el objetivo propuesto de identificar los factores asociados a la capacidad y cultura de ahorro en los hogares de la comuna Seis de la ciudad de Montería, en Colombia, los resultados obtenidos permitieron dar cumplimiento a dicho objetivo con lo planteado, debido a que la influencia de factores como

la educación financiera, la ausencia de hábitos de ahorro y el trabajo informal inciden significativamente en los comportamientos de los hogares. Esto se explica porque, al no contar con un ingreso fijo mensual o quincenal, sino con ingresos diarios, se genera que las personas destinen sus recursos de manera inmediata para cubrir sus necesidades básicas.

El análisis estadístico evidencia patrones de comportamiento financiero en función del nivel de ingreso, el tipo de empleo y la tenencia de servicios financieros. Mediante el estudio y análisis de las variables se encontró que los hogares con ingresos más altos tienden a tener una mayor propensión al ahorro, aunque también registran mayores gastos proporcionales.

Por otro lado, la informalidad laboral y el bajo nivel educativo podrían asociarse con una menor capacidad de ahorro; sin embargo, es necesario estudiar dicho comportamiento en otros sectores o estratos con el fin de corroborar esta posible correlación. Al menos, en este estudio, la correlación encontrada apunta en esa dirección.

Los resultados de este estudio aportan evidencia empírica a nivel local (comuna seis de Montería) para discusiones más amplias sobre inclusión financiera en Colombia. En este sentido, se pudo determinar que el ingreso impulsa el volumen de gasto, pero no garantiza niveles proporcionales de ahorro, lo que abre un espacio de intervención estratégica en educación financiera, articulada con el diseño de políticas públicas orientadas a mejorar la inclusión financiera y el bienestar económico de las familias de Montería.

REFERENCIAS

- Abitbol, P. y Botero, F. (2005). Teoría de elección racional: estructura conceptual y evolución reciente. *Colombia Internacional*, 62, 132 – 145. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n62/n62a09.pdf>
- Anaya Narváez, A.R., Buelvas Parra, J.A. y Romero Álvarez, Y. (2020). Pobreza e inclusión financiera en el municipio de Montería, Colombia. *Revista de ciencias sociales*, 26 (1), 128-143. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7384410>
- Bernal, F. R., González, G. L., y Losada, H. F. (2020). Cultura del ahorro financiero en las familias de la ciudad de Florencia (Colombia). *Revista espacios*, 41(49), 338-347. https://openurl.ebsco.com/contentitem/gcd%3A161505429?sid=ebsco:ocu:record&id=ebsco:gcd:161505429&bquery=IS%200798-1015%20AND%20VI%2041%20AND%20IP%2049%20AND%20DT%202020&page=1&link_origin=&searchDescription=Revista%20Espacios,%202020,%20Vol%2041,%20Issue%2049

- Bernheim, D., Garret, D. y Maki, D. (1997). Education and saving: the long-term effects of high school financial curriculum mandates. *National Bureau of Economic Research Working Paper*, 6085. NBER. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w6085/w6085.pdf
- Bertranou, F. (2019). Reexaminando la informalidad laboral y las políticas para su reducción en América Latina. En Bertranou, F. y Marinakis, A. (Eds.) (2019), *Reflexiones sobre el Trabajo. Visiones desde el Cono Sur de América Latina en el Centenario de la OIT*. (pp 131-138). Organización Internacional del Trabajo. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/book/Reflexiones-sobre-el-trabajo/995264901602676#file-0>
- Bialowolski, P., Xiao, J.J. y Weziak-Bialowolska, D. (2024). Do All Savings Matter Equally? Saving Types and Emotional Well-Being Among Older Adults: Evidence from Panel Data. *Journal of Family and Economic Issues*, 45, 88–105. <https://doi.org/10.1007/s10834-023-09891-2>
- Bussmann, N., Giudici, P., Marinelli, D., y Papenbrock, J. (2021). Explainable Machine Learning in Credit Risk Management. *Computational Economics*, 57(1), 203 - 216. <https://doi.org/10.1007/s10614-020-10042-0>
- Cabral Acosta, J.A. (2023). Factores que inciden en la morosidad de la cartera crediticia en los jóvenes trabajadores de 18 a 23 años de la ciudad de Asunción. *Revista Científica Empresarial Mba'apoña*, 2(1), 25-32. <https://ojs.uep.edu.py/index.php/FCE/article/download/328/257/>
- Castillo Jiménez, L. N., y Barrera García, D. (2025). *Factores comportamentales que explican la probabilidad de disminuir la mora crediticia* (Master's thesis, Universidad de La Sabana). Repositorio Institucional Universidad de La Sabana. <https://hdl.handle.net/10818/63872>
- Chen, M.A. (2007). Rethinking the informal economy: Linkages with the formal economy and the formal regulatory environment. *Economic and Social Affairs, Working Paper* (46). https://www.un.org/esa/desa/papers/2007/wp46_2007.pdf
- Clavijo-Ramírez, F. (2016). Determinantes de la morosidad de la cartera de microcrédito en Colombia. *Borradores de Economía*; No. 951, 1-44. <https://repositorio.banrep.gov.co/server/api/core/bitstreams/87e8c656-02ef-4f5e-a0a9-3ffeb465fbac/content>
- Cella, D.F. (1994). Quality of life: Concepts and definition. *Journal of Pain and Symptom Management*, 9(3), 186-192. [https://doi.org/10.1016/0885-3924\(94\)90129-5](https://doi.org/10.1016/0885-3924(94)90129-5)
- Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF). (2017). *Estrategia Nacional de Económica y Financiera en Colombia*. CIEEF. <https://www.banrep.gov.co/es/publicaciones-investigaciones/estrategia-nacional-educacion-economica-financiera>
- Consumer Financial Protection Bureau (CFPB). (2017). *Financial well being in America*. CFPB. <https://www.consumerfinance.gov/data-research/research-reports/financial-well-being-america/>
- Cosgrove, S., y Curtis, B. (2021). *Understanding Global Poverty: Causes, Solutions, and Capabilities* (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003043829>
- Curtis, B. (2021). Multidimensional measurements of poverty and wellbeing. En S. Cosgrove y B. Curtis, *Understanding Global Poverty: Causes, Solutions, and Capabilities* (2nd ed.). (pp. 50-74). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003043829>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE). (2025). *Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH)*. DANE. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>
- Fernández López, S., Vivel Búa, M., González, L. O., y Rodeiro Pazos, D. (2012). El ahorro para la jubilación en la UE: un análisis de sus determinantes. *Revista de Economía Mundial*, (31), 111-135. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86623416005>
- Gómez, G., Poma Cornejo, H.D. y Márquez Medina, L.A. (2024). Cultura financiera y cultura de ahorro de las familias en Perú. *Semestre Económico*, 28 (64), 1-22. DOI: <https://doi.org/10.22395/seec.v28n64a4755>
- Hernández Medina, P., Ramírez, G., Tinajero, M., y Santamaría, G. (2019). Financiamiento formal e informal de los hogares en las parroquias rurales de Belisario Quevedo y Mulaló, Latacunga, provincia de Cotopaxi. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 25(1), 75-93. <https://www.redalyc.org/journal/364/36465108004/36465108004.pdf>
- Infante R. y D. Martínez (2019). La informalidad en la visión de la OIT: evolución y perspectivas para América Latina. En Bertranou, F. y A. Marinakis, *Reflexiones sobre el Trabajo. Visiones desde el Cono Sur de América Latina en el Centenario de la OIT*. (pp 59-66). Organización Internacional del Trabajo. <https://researchrepository.ilo.org/esploro/outputs/book/Reflexiones-sobre-el-trabajo/995264901602676#file-0>
- Jelin, E. (1994). Las familias en América latina. *Familias siglo XXI. Ediciones de las Mujeres*, 20, 1-24. https://www.academia.edu/download/35189901/Las_familias_en_America_latina.pdf
- Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Harcourt and Brace. <https://www.marxists.org/reference/subject/economics/keynes/general-theory/>
- Klapper, L., Lusardi, A., y Van Oudheusden, P. (2015). Financial Literacy Around the World: Insights from the standard & poor's ratings services global financial literacy survey. *World Bank*.
- Lee, J. C. y Mortimer, J. T. (2009). Family Socialization, Economic SelfEfficacy, and the Attainment of Financial Independence in Early Adulthood. *Longitudinal Life Course Studies*, 1(1), 45-62. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22025928/>
- Lusardi, A., y Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5-44. DOI: 10.1257/jel.52.1.5
- Madera Muñoz, J. M., Martínez Borja, D. A., Restrepo Londoño, N., y Rivas Quejada, Y. Y. (2021). Análisis microfinanciero de las diversas tasas de interés de los créditos informales "gota a gota" en el barrio los Chalets, municipio de Carepa-Antioquia, 2019. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Contaduría Pública, Apartadó. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/33171>
- Martínez García, I., Ispuerto Maté, A., y Ruiz Suárez, G. (2021). Educación financiera y decisiones de ahorro e inversión: un análisis de la Encuesta de Competencias Financieras (ECF). *Documentos de trabajo (CNMV)*, 75, 1-54. <https://hdl.handle.net/10651/71327>
- Mungaray, A., Gonzalez, N., y Osorio, G. (2021). Educación financiera y su efecto en el ingreso en México. *Problemas del desarrollo*, 52(205), 55-78. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2021.205.69709>

- Neyra Sánchez, O.J. (2018). *Análisis de la cultura de ahorro en la Generación "Y" del distrito de Trujillo -2018* [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional Universidad César Vallejo. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/23967>
- Noya, E. (2021). *Fintech: Ahorro e inversión en la era financiera digital*. LID Editorial. <https://www.marcialpons.es/media/pdf/fintech.pdf>
- Olmedo Figueroa Delgado, L., (2009). Las finanzas personales. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (65), 123-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20612980007>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2005). *Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies*. OCDE. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2005/11/improving-financial-literacy_g1gh5cd2/9789264012578-en.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2013). Pisa 2012. Financial Literacy Framework. En *PISA 2012 Assessment and Analytical Framework*. (pp. 139-166). OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264190511-en>.
- Otero Cortés, A., Acosta, K., Arango, L. E., Aristizábal, D., Ávila, Ó., Becerra, Ó., Fernández, C., Flórez, L. A., Galvis, L. A., Grajales, Á., Granda, C., Hamann, F., Jaramillo, J., Medina, C., Morales, J., Morales, A., Morales, L., Ospina, J. J., Posso, C., Pulido, J. D., Ramos, M. y Sarasti, A. (2025). Nueva evidencia sobre la informalidad laboral y empresarial en Colombia. *Ensayos sobre Política Económica (ESPE)*, (108), 1-75. DOI: <https://doi.org/10.32468/espe108>.
- Sánchez Torres, R. M., Manzano Murillo, L. D., y Maturana Cifuentes, L. A. (2022). Informalidad laboral, pobreza monetaria y multidimensional en Bogotá y el Área Metropolitana. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 53(208), 31-63. DOI: <https://doi.org/10.7440/res64.2018.03>
- Simancas-Navarro, J. (2025). Desafíos y Oportunidades del Acceso al Crédito en Países de la OCDE: Un Análisis de Tasas de Interés, Rentabilidad y Riesgos. *Revista Científica Anfibios*, 7(2), 58-66. <https://doi.org/10.37979/afb.2024v7n2.161>
- Superintendencia Financiera de Colombia. (2023). *Reporte de Inclusión Financiera 2023*. Bogotá, Colombia. <https://www.superfinanciera.gov.co/publicaciones/10115193/reportes-de-inclusion-financiera-2023-avances-y-retos-en-colombia/>
- Tandazo, L. G., y Ochoa Herrera, J. M. (2023). Cultura financiera y su incidencia en la economía familiar de los habitantes del cantón Macará, Ecuador. *ECA Sinergia*, 14(3), 28-39. <https://doi.org/10.33936/ecasinergia.v14i3.5508>
- Tenjo, M. y Mejía, D. (2021). *Encuesta de medición de capacidades financieras de Colombia, 2019*. Superintendencia Financiera de Colombia y CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1717>
- Valiente Salguero, C.G. (2024). *Análisis del comportamiento de ahorro en los hogares de nivel socioeconómico medio de Guayaquil, año 2021* [Tesis de pregrado, Universidad Politécnica Salesiana]. Repositorio Institucional de la Universidad Politécnica Salesiana. <http://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/27524>
- Zamudio Cornejo, R.C. y Lizárraga Benítez, R.III. (2023). El impacto de la educación financiera en las familias. En L.F. Zamudio Robles y B.A. Ramos Mendias, *Una introducción a las políticas*

públicas en inclusión financiera en México. (pp. 147-165). Editorial Centro de Estudios e Investigaciones para el Desarrollo Docente – CENID AC. <https://doi.org/10.23913/9786078830329>

Zhi, k., Chen, Y. y Huang, J. (2020). Children's self-control and family savings for education: An empirical examination from China. *Children and Youth Services Review*, 119. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105575>

Zúñiga, G.F. (2022). Avances y retos en educación financiera para Colombia – 2022. En A. Vera y C. Tamayo, *Ensayos sobre inclusión financiera en Colombia.* (pp. 468 - 521). Asobancaria. https://asobancaria.com/wp-content/uploads/Ensayos_sobre_Inclusion_Financiera_en_Colombia-II.pdf